

## Mi cruz

Mateo 10.37-39; 16.24-26; Marcos 8.34-37;  
 Lucas 9.23-25; 14.26-27; Romanos 6.1-11;  
 Gálatas 2.20-21; 6.14; Filipenses 1.21

*«... y el que no toma su cruz y sigue en pos de mí, no es digno de mí» (Mateo 10.38).*

Jesús tuvo Su cruz, usted tiene la suya, y yo tengo la mía. Es fácil promocionar la de Él; también lo es descuidar la suya y la mía. Si no aceptamos la nuestra, no podemos poseer la de Él. A menos que tomemos nuestra cruz, la de Él no nos sirve de nada en lo que a nuestra vida concierne. Tal vez yo no pueda hacer cambiar el mundo, pero Dios puede hacerme cambiar a mí. Nadie puede andar por mí el sendero de la justicia. Debo sacrificar el «Gran Yo» para dar cabida al «Gran Él». Lo único bueno en mí es Cristo en mí (Gálatas 2.20-21). En la cruz, Jesús murió no solamente *en lugar de nosotros*, sino también *por nosotros*.

Nosotros también morimos, sufrimos, y llevamos nuestra cruz. Él llevó Su cruz; nosotros también debemos llevar la nuestra. Tenemos el regalo de la gracia, pero también debemos tener buenas obras. La gracia no se gana, pero sí demanda nuestros esfuerzos. La salvación

no puede ser jamás: «Entra, Salvador, pero quédate afuera, Señor». Martin Luther King, Jr., acertó cuando dijo: «La cruz que portamos precede la corona que llevamos».<sup>1</sup> Una cruz que cuelgue de su cuello, jamás podrá sustituir la cruz que debe cargar sobre su espalda.

No hay «gracia barata», y no hay cruces baratas. Es fácil ser tolerante, pero es costoso practicar el verdadero amor cristiano.

Sigamos volviendo al texto. «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz cada día, y sígame» (Lucas 9.23; vea Mateo 16.24; Marcos 8.34). ¿Qué significa tomar mi cruz?

1) *Mi cruz es excluyente*. El mandamiento en el sentido de tomar mi cruz podría ser una de las exigencias más elevadas que Jesús jamás hizo. La condición que Él pone es dogmática, intolerante, imponente y eternamente vital. Jesús dijo que uno, o está «dentro», o está «fuera». No dio salvedad ni hizo excepción alguna. Él dijo: «Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14.27). También dijo: «Así, pues, cualquiera de vosotros que no renuncia a todo lo que posee, no puede ser mi discípulo» (Lucas 14.33). La cruz exige que haya muerte. Debemos morir a nosotros mismos, al pecado y a la sociedad. Las cruces son costosas. Básicamente, solo tenemos tres problemas: «yo, lo mío y yo mismo». ¡Debemos morir a los tres! Las visiones superficiales de la cruz, producen cristianos débiles. No podemos hacer concesiones en cuanto a la cruz. La vida cristiana no siempre es fácil y feliz. ¿Estaremos dispuestos a pagar el precio?

---

<sup>1</sup> Martin Luther King, Jr., "Challenge to the Churches and Synagogues" («Desafío para las iglesias y las sinagogas»), *Challenge to Religion (Desafío para la religión)*, ed. Matthew Ahmann (Chicago: Henry Regnery Co., 1963), 168.

¿Moriremos a nosotros mismos? ¿Cederemos nuestro derecho a nosotros mismos? Jesús es el Señor. Debemos reconocer que somos pecadores perdidos y poner nuestra obediente fe en Él.

Sabemos que necesitamos creer en Dios. También necesitamos saber que Dios cree en nosotros. El poder para vivir las Epístolas se encuentra en la historia de la cruz en los evangelios. Se nos ha beneficiado con el perdón; no con la libertad provisional. No somos salvos para vivir como reclusos. Jamás debemos olvidar que Dios vive en nosotros para producir «así el querer como el hacer, por su buena voluntad» (Filipenses 2.13). Los cristianos debemos llegar a ser vasos de honra (2ª Timoteo 2.20–21). Todos nosotros debemos cultivar y mantener nuestra propia relación individual con Dios. No podemos permitirnos el vivir en la duda, haciéndole visitas a nuestra fe. Debemos vivir en la fe, y abandonar nuestra duda.

2) *Mi cruz es cada día.* «¡Ay! ¡Eso duele!» ¿Cada día? El cristianismo es una vida, no un momento. Pablo dijo escuetamente: «... cada día muero» (1ª Corintios 15.31). La vida es cada día; el cristianismo también lo es. Necesitamos el pan de cada día (Mateo 6.11) y el pan espiritual de cada día (Hechos 17.11; Hebreos 3.13). La iglesia primitiva tenía adiciones cada día (Hechos 2.47; 16.5). Un pecador, para recibir la salvación, debe morir a sí mismo y tomar su cruz cada día. Estas son dos acciones separadas, no una sola. No confunda «negarse a sí mismo» con «llevar la cruz».

Necesitamos el perdón de cada día. El perdón de ayer no es para hoy, ni para mañana. No es que morimos una vez en la conversión y luego quedemos muertos. Morir cada día es una decisión que se toma cada día. Hemos de ser cristianos que viven cada día una vida crucificada con

Cristo. Como cristianos que somos, nosotros...

- ... tenemos el rostro apuntando en una sola dirección.
- ... jamás podemos volver atrás.
- ... hemos dejado de tener planes propios.
- ... tenemos mentes por las cuales piensa Cristo.
- ... tenemos corazones por los cuales ama Cristo.
- ... tenemos voces por las cuales habla Cristo.
- ... tenemos cuerpos por los cuales sirve Cristo.

Lleve usted su cruz hasta encontrar a alguien que la necesite más que usted; luego désela a esa persona. (Jamás lo hará.)

3) *Mi cruz no es uno de los muchos pesos que me agobian.* Muchas personas dicen: «Este peso con el que cargo, debe ser la cruz que he de llevar». Jesús dijo «cruz»; no «cruces». Una cruz es algo que «tomamos», no algo que «soportamos». Esta forma de pensar reduce a los cristianos a víctimas. Gálatas 2.20–21 es el texto en que más aparece el pronombre «yo» en las Escrituras; también es el texto en que más se somete ese «yo». Son ocho pronombres personales los que se usan en el pasaje. Se usa «yo» cinco veces; «mi» aparece dos veces y «me» una vez. ¿Cuál es la gran paradoja? La crucifixión de uno mismo permite vivir una verdadera vida. No se puede matar ni herir a un muerto. Algunos de nosotros no estamos completamente muertos. El hombre que ha muerto a todo, tiene la capacidad de renunciar a todo. El cristiano tiene que morir para poder servir.

4) *Mi cruz no es desdicha ni martirio sadista.* Mi cruz representa gozo, no pesadumbre pesimista (vea Juan 15.11–14; Romanos 14.17; 15.13; Hebreos 12.2; Santiago 1.2; 1<sup>era</sup> Juan 1.4; 3<sup>a</sup> Juan 4). Es lamentable que sepamos acerca

de la culpa, pero no acerca de la gracia y la gratitud. No enseñe acerca del auto-sacrificio sin gozo. No reduzca el mensaje del evangelio a estoicismo. Tomar la cruz es positivo, no negativo; es gozoso, no desdichado. Resulta en vida victoriosa, no en martirio neurótico. Somos llamados a vivir en el «perdón de Dios».

5) *Mi cruz es aceptar el perdón y dar a conocer la salvación a los demás.* Tomar mi cruz es vivir perdonado, perdonar a otros y morir a mí mismo, para que pueda enseñar y servir a otros (vea 1<sup>era</sup> Juan 3.16–18). La cruz es nuestro llamado a perdonar a los demás. No podemos recibir lo que rehusamos dar. Mientras uno no acepte la gracia, no puede aprender misericordia.

Cada persona «escribe su propio libro sobre la cruz» cuando decide cómo responderá al sacrificio de Jesús. Yo ya escribí el mío; ¡ahora escriba usted el suyo!

*La cruz...  
¡no hay otro camino!*

Autor: Charles B. Hodge, Jr.  
©Copyright 2008, 2008, por LA VERDAD PARA HOY  
Todos los derechos reservados